



Capítulo 43

"El instructor Kinuan nos está provocando."

Usé deliberadamente la palabra 'nosotros' al hablar con el Comandante de la Guardia Imperial. Le transmití las palabras impuras de Kinuan exactamente tal como las pronuncié.

"..... Luka, ¿recuerdas cuando te dije que Kinuan había sido asignado a una misión no oficial en el pasado?"

Asentí en respuesta. Las misiones no oficiales no dejaron registros. Por eso, ni siquiera el Comandante de la Guardia Imperial tenía una comprensión clara de la verdadera naturaleza de Kinuan.

Ni siquiera él era alguien que pudiera acceder a toda la información. Como yo, simplemente seguía órdenes de los superiores.

"Lo mismo ocurre con el terrorista, Rick Silva Núñez. Parece que Rick y Kinuan realizaban principalmente misiones no oficiales más o menos al mismo tiempo. Debe de haber alguna conexión entre ambos."

"Uno es instructor, el otro un fugitivo buscado."

"A estas alturas, debes de estar preguntándote. Si Kinuan es tan sospechoso, ¿por qué le hemos dejado solo todo este tiempo?"

Era cierto. Tenía muchísima curiosidad. Pero la supervivencia era la prioridad.





"Si hay una razón por la que no debería saberlo, cerraré mis oídos."

El Comandante de la Guardia Imperial cruzó los brazos y cerró los ojos. Se recostó en la silla de forma relajada antes de abrirlos de nuevo.

"He decidido confiar en ti, Luka. La investigación sobre Kinuan no está siendo llevada por la Guardia Imperial. Las órdenes venían de niveles aún superiores. Los altos mandos creen que Kinuan podría ser clave para acercarse al grupo terrorista Nemesis. Podríamos matarle en cualquier momento... Pero le dejamos estar. Y Kinuan lo sabe bien."

No había otra opción. Ninguna forma de tortura haría que Kinuan hablara.

"¿Y sin embargo, le diste a un hombre tan inestable un puesto importante como instructor?"

Hablé con tono amargo.

"Dijo que se iría si no lo hacíamos. Bueno, no es que alguna vez saliera vivo de la Guardia Imperial. Además, es un instructor competente. ¿Eso ha satisfecho tu curiosidad?"

"He pasado bastante tiempo al lado de Kinuan, pero para ser sincero, no he visto ninguna brecha en sus defensas. Es meticuloso en la autodisciplina y nunca revela sus verdaderos pensamientos."

Kinuan era mucho más calculador que yo. Un hombre difícil de leer.





"Deja de quejarte y haz lo mejor que puedas. Eres el único apto para este trabajo. Durante la última década, hemos asignado varios cadetes a Kinuan. Pero ninguno se ha acercado tanto a él como tú. A Kinuan le gustas."

Reflexioné sobre las palabras del Comandante de la Guardia Imperial. No había forma de que pudiera salir de esto.

"..... Entonces, necesitaré autoridad más allá de la de un cadete."

Enumeré las autorizaciones que necesitaba: acceso sin restricciones entre los sectores inferior y superior, un permiso de arma personal, acceso a bases de datos de nivel superior al que tenía actualmente y un presupuesto razonable para la investigación.

"Esto no es difícil. ¿Algo más?"

El Comandante de la Guardia Imperial aprobó sin dudarlo.

"Sé que esto no es algo que un soldado deba decir, pero no quiero morir por un asunto tan oscuro como este. Y menos aún por saber demasiado."

"No voy a mentirte. Seamos sinceros. Si vienen órdenes de arriba, tengo que borrar este incidente como si nunca hubiera pasado. Eso significa atar cabos sueltos—tú incluido. Pero al menos, haré todo lo que esté en mi mano. Eso lo prometo. Por eso te incorporé a nuestra familia. Su identificación oficial debería estar lista en dos o tres días."

Esto fue lo mejor que pude conseguir. El Imperio era despiadado. Lo sabía bien.





"Solo con oír eso me basta."

No fue suficiente. Pero no podía permitirme pedir más. Mi vida quedó completamente a discreción del Comandante de la Guardia Imperial.

* * *

Los cadetes de la Guardia Imperial utilizaban equipamiento militar estandarizado. Su armamento típico incluía un arma cuerpo a cuerpo, como una lanza o hoja recubierta de monomoleculares, y una pistola. Se entregaba equipo adicional según fuera necesario para misiones específicas.

... Siempre me habían insatisfecho las hojas monomoleculares. Al principio, su capacidad para cortar era excepcional. Pero tras unos cuantos usos, el recubrimiento se fue desgastando poco a poco. Era un problema crónico. Una vez que el recubrimiento desapareció, solo quedó una hoja resistente pero poco destacable.



Entendía por qué, claro. El recubrimiento monomolecular en sí era un producto de fabricación avanzada, un arma de alto rendimiento rara vez vista en el mercado. Naturalmente, era caro y sería poco práctico suministrar a los cadetes algo mejor.

La pistola que se entregaba, en cambio, no era nada especial. Aunque estaba bien construido y tenía todas las comodidades necesarias, su potencia de fuego era como mucho media.

Visité la armería del Imperio. Un técnico de taller asignado a la Guardia Imperial me echó un vistazo rápido.

"¿Tienes permiso de arma personal? Eso es inusual en un cadete."



Era raro que los cadetes vinieran aquí. Como mucho, pueden aparecer haciendo recados.

Dentro del arsenal del Imperio, técnicos y androides se movían ocupadamente. Estaban fabricando equipamiento para oficiales superiores que habían recibido permisos de armas personales. El aire llevaba un leve aroma metálico mezclado con vapores acres.

"Simplemente ha salido así."

El técnico no preguntó más. Una decisión sabia.

"¿Necesitas un catálogo?"

El técnico del taller tenía un brazo auxiliar adicional acoplado a la espalda. Con él, extendiéndose desde sus omóplatos, me entregó un catálogo electrónico.



Pasé la mano por encima de la pantalla, pasando las páginas rápidamente. Ya lo había pensado antes de venir aquí.

"Quiero usar un arma pesada de alta compresión. En forma de espada."

Señalé la sección que enumeraba armas pesadas.

"Hmm. Sabes que es un arma difícil de manejar, ¿verdad? Como profesional, no lo recomendaría. Todavía tienes muchas partes biológicas."



"Lo sé."

El técnico se encogió de hombros ante mi expresión.

"No es mi problema. Si lo pides, yo simplemente lo hago. Ya lo sabes, pero tu contribución personal se descontará en plazos de tu salario."

El coste de producción en la armería del Imperio era tan alto como su calidad. Pedir un equipo decente normalmente requeriría que un cadete invirtiera dos o tres años de salario en él. Sin embargo, con el apoyo imperial, mi coste personal fue solo del diez por ciento. Manejable.

"Incluso con compresión, será un poco más grande que la espada que has estado usando."

"Eso me lo esperaba."

"Ah, y un diseño de un solo filo debería estar bien, ¿no? Distribuye el peso de forma más eficiente y es más fácil de manejar. De todas formas, no piensas estocar con un arma pesada."

Asentí. Como era de esperar de un maestro artesano de la armería imperial, entendió perfectamente mi intención.

Las armas pesadas, como su nombre indica, fueron diseñadas con mayor masa para aumentar el poder destructivo. La alta compresión fue un proceso que perfeccionó ese arma para adaptarla a mi físico y necesidades, condensando el peso manteniendo su densidad.

Un arma pesada de alta compresión.





Puede que no parezca gran cosa, pero fuera del arsenal imperial sería imposible de fabricar. Para mantener la resistencia a la tracción del metal comprimido, se requería una reestructuración a nivel atómico—algo sobre el reprocesamiento a escala de enlaces moleculares... Si tuviera curiosidad, podría simplemente leer la explicación del catálogo.

Hice un pedido de una espada pesada de alta compresión. En pocas palabras, su apariencia exterior no sería diferente de la espada que había estado usando, salvo que sería absurdamente pesada.

Sin prótesis de alto rendimiento, ni siquiera se podría levantarlo, y mucho menos empuñarlo correctamente. Sin embargo, a cambio, no necesitaba un recubrimiento monomolecular para mantener una filiosidad letal y un poder de corte.

"Y también me gustaría pedir una pistola. Necesito algo con alta potencia de disparo único. No necesito ayuda para disparar ni integración cibernética, así que mantén los componentes electrónicos al mínimo."



Esperé la recomendación del técnico. Aunque yo podía elegir una espada yo mismo, las armas de fuego eran otra historia. El maestro artesano encontraría el arma que mejor se adapte a mis necesidades.

Tras solo unas pocas conversaciones, ya confiaba en el artesano que tenía delante.

"Espera un momento. Un arma de alto poder, de un solo disparo... pero aún en forma de pistola..."

Los iris del técnico brillaron débilmente—buscaba algo.



"Es para disparos a corta distancia, no a larga distancia. No me importa una baja capacidad de munición", añadió. Esperar que una pistola de alta potencia funcionara bien a larga distancia era poco realista. Si eso era lo que quería, debería usar un rifle.

"Una pistola eléctrica sería una buena opción. ¿Has usado alguna vez?"

"Sé cómo funciona."

Requería un breve precalentamiento antes del primer disparo, pero su potencia de fuego era abrumadora. Ya era una de las opciones que había considerado.

"Necesitarás tanto cartuchos de energía como munición convencional. Pondré la potencia al nivel más alto para un arma personal. Las balas deberían tener casquillos criogénicos; de lo contrario, el arma se sobrecalentará y romperá tras solo dos disparos consecutivos."



Es un poco engorroso mantenerlo. Pero no tenía quejas—al fin y al cabo, yo era quien hacía peticiones exigentes.

"¿Cuándo debería ir a recogerlo?"

"Una semana."

Rápido, teniendo en cuenta lo difícil que era la orden. Después de todo, esta era la armería del Imperio.



Quedaba menos de un año en mi formación como cadete. Después de eso, me convertiría en un miembro de la Guardia Imperial de pleno derecho. Mientras tanto, me liberé de tareas triviales.

'Ilay aún no ha regresado.'

Ilay, que había regresado a la finca de su familia, aún no había regresado al centro de entrenamiento. No me molesté en contactar con él primero. No tenía motivo, y no iba a enviar un mensaje incómodo o sentimental solo para saber cómo estaba.

"Luka... ¿Custodia? ¿Cómo demonios lo has conseguido? Claro, el Comandante te favorecía, pero ¿convertirte en heredero de Custoria?"

Un compañero cadete me enfrentó en el salón. Los rumores se habían extendido como la pólvora.

Luka Custoria.

Había sido adoptado oficialmente por el Comandante de la Guardia Imperial. El papeleo estaba completado y mi registro finalizado.

No solo cadetes, sino incluso instructores y algunos guardias imperiales de pleno derecho que de vez en cuando se cruzaban en mi camino empezaron a hablarme. Todos tenían curiosidad.

Querían saber cómo había llegado a ese puesto.





No nací noble. Vengo de un orfanato de dos dígitos—una institución de nivel inferior. Mi ascenso en estatus fue nada menos que un milagro.

Pero no podía sentirme tranquila. A cambio de unirme a la familia, tuve que llevar a cabo una misión peligrosa.

Ignoré la curiosidad de quienes preguntaban, diciéndoles que era porque había salvado a Giselle Custoria en la academia. Como el Comandante siempre me había mostrado favor, no era una historia increíble.

Sin embargo, solo los cadetes aceptaron mi explicación. Los instructores y los guardias imperiales de pleno derecho probablemente asumían que había algo más. Y tenían razón.

"En teoría, somos padre e hijo, pero no me llames 'padre' todavía. Sería embarazoso."



El Comandante de la Guardia Imperial estaba en el aeródromo, esperándome.

"No tienes que preocuparte por eso. Tampoco soy precisamente el tipo cariñoso... 'Padre.'"

El Comandante soltó una risa seca. Al acercarme al vehículo aéreo que había preparado, la puerta se abrió de golpe.

Paso. Paso.

Abordé el transporte aéreo de la familia Custoria. Sentado frente a mí estaba el propio Comandante.



"Mentiría si dijera que no. Un poco, sí."

Iba camino a la finca Custoria, a punto de ser presentado formalmente. Aparte de Giselle y el Comandante, nunca había conocido a nadie de la familia Custoria.

"Tampoco me gustan todas estas formalidades y ceremonias", dijo el Comandante. "Pero ahora que sois familia, las presentaciones son necesarias."

"Si me dices cómo debo comportarme delante de los otros miembros de la familia, seguiré tu ejemplo."

El Comandante sonrió con suficiencia, como divertido. Se frotó la barbilla pensativo antes de responder.

"Actúa como siempre. Será una experiencia refrescante—para mis hijos también."

Se rió, no como comandante, sino como un hombre travieso.

